

MES DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Meditaciones para todos los días

(Aprobación eclesiástica del Arzobispado de México, 21/03/1942)

PRIMER DÍA

Hecha la señal de la Cruz e hincadas las rodillas delante del altar o imagen de San Miguel Arcángel, levantando el corazón a Dios, que está presente, y haciendo una profunda reverencia en espíritu, se dirá el acto de contrición y la siguiente

Oración

(Para cada día del mes)

Señor Dios del cielo y de la tierra, Dios de los Ángeles, Arcángeles y Virtudes; Dios de los Principados, Potestades, y Dominaciones; Dios de los Tronos, Querubines y Serafines; que alaban y bendicen sin cesar tu Santo nombre y cumplen las órdenes de tu soberana Majestad, rodeando tu excelso Trono, y ofreciéndote como aroma de olor agradable, el incienso de nuestras oraciones, que ahora te dirigimos, te rogamos humildemente sean aceptadas.

Te suplicamos por la gloria y la intercesión del glorioso San Miguel, te dignes concedernos tu auxilio, y guardarnos ilesos de los lazos, engaños y potestad de Satanás y de todos los espíritus infernales.

Levántese Dios y sean destruidos sus enemigos por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Meditación

DEVOCIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Mientras vivimos en este mundo, que es valle de miserias y tentaciones, donde fácilmente peligramos, por ser muchos nuestros enemigos, todos deseamos tener un Patrón y Abogado, tanto para que alivie nuestros males, como para que nos libre de las tentaciones. Y aunque todos los Santos y Ángeles del Cielo tienen el mismo fin, cuando les somos verdaderamente devotos y nos valemos de su intercesión; especialmente tiene este papel el Príncipe San Miguel.

La Iglesia, en la letanía de los santos, pone la intercesión del Arcángel San Miguel, inmediatamente después de la de la Virgen Santísima. Dios le ha encomendado el cuidado de los fieles, hijos de su Iglesia, le ha dado la superintendencia en la gloria, le ha constituido defensor de los cristianos, terror de nuestros enemigos y, finalmente, le ha señalado juez de nuestras buenas y malas obras.

Si deseamos, pues, que sea nuestro Patrono amoroso, y nos alcance la felicidad, debemos ser sus verdaderos devotos e implorar, con devoción, su patrocinio, porque la poderosa asistencia de este glorioso Príncipe a sus devotos, los hace felices en bienes temporales y espirituales.

Ejemplo

La primera vez que se nombra al Arcángel San Miguel es en la profecía de Daniel.

Este santo profeta nombra a San Miguel cuatro veces y nos hace saber que es el ángel tutelar de la nación judía. San Miguel reveló a Daniel el fin de la cautividad de su pueblo y la vuelta de este mismo pueblo a Palestina, su patria.

Por estas declaraciones del Profeta Daniel sabemos por revelación divina, que San Miguel ejercía un verdadero patrocinio en favor del pueblo de Dios.

Jaculatoria

Arcángel San Miguel, Príncipe de la milicia del cielo, defiéndenos en la lucha, para que no perezcamos en el tremendo juicio de Dios.

Oración final para todos los días

¡Oh Dios, nuestro refugio y fortaleza! Imploramos suplicantes tu clemencia, a fin de que por intercesión de la siempre Virgen Inmaculada y Madre nuestra, María, y del glorioso San Miguel Arcángel, te dignes socorrernos contra Satanás y todos los demás espíritus inmundos que infestan al mundo para daño del género humano y perdición de las almas. Arrójalos al abismo y apártalos de nosotros por siempre jamás. Amén.

Tres Padre Nuestros con Ave María y Gloria.

SEGUNDO DÍA

Por la señal, Acto de contrición y oración, página ...

Meditación

DE ALGUNAS EXCELENCIAS DEL GRAN PRÍNCIPE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Considera el ardiente celo del Príncipe de los Ángeles, San Miguel, primer ministro de Dios, Gobernador de la Santa Iglesia y Protector de toda la Religión Católica, el cual ha tomado a su cargo el patrocinio de los hombres, y quiere hacer él solo, por su bien, todos los oficios que pudieran hacer todos los nueve coros. Precisamente por eso, aquel Ángel fuerte y grande del Apocalipsis, que según opinan importantes doctores, es San Miguel, traía por corona el Arco Iris que tiene variedad de colores, por ser gloria de este supremo Arcángel tener la variedad de empleos de las tres Jerarquías y de las tres órdenes de cada una.

Mira como San Miguel, es el primero de aquellos siete Espíritus tan celebrados en las divinas letras, por los cuales dice Clemente Alejandrino, que preside Dios a los hombres, recibiendo San Miguel, inmediatamente, de Dios, las órdenes y dándolas a los demás; sirviéndose ellos también de ministros inferiores, para la ejecución de sus cargos.

Por este universal gobierno, toca a San Miguel señalar a cada uno de los hombres, el Ángel que le ha de guardar; y debemos dar a San Miguel muchas gracias por el Ángel que nos ha dado.

No se contenta este piadoso Príncipe con señalar un Ángel custodio a cada uno que le guarde y defienda, sino que, en varias ocasiones o particulares necesidades, o por excelentes virtudes de algunas almas puras, les señala y envía más Ángeles que las guarden, defiendan y acompañen.

Agradecidos pues, por tantos favores y tan singulares gracias, que por intercesión de San Miguel recibimos, debemos serle muy devotos, considerando sus excelencias, imitando sus virtudes, continuando sus alabanzas y haciendo que crezca el número de sus devotos e invocándole en todas nuestras necesidades con confianza, para que sea eficaz su protección y el gran amor con que nos mira.

Ejemplo

En uno de los más antiguos monumentos literarios del cristianismo primitivo, se nos refiere un ejemplo que nos da a conocer de manera indudable la grandiosa idea que de San Miguel tenían los primeros cristianos.

En el libro titulado *El Pastor de Hermas*, éste da a conocer a su Maestro o Pastor una visión celestial que había tenido. En esta visión se le había aparecido un mensajero celestial que armado de un hacha, cortaba las ramas de un árbol muy grande cuya altura y belleza no disminuían por aquella poda. Al mismo tiempo, ofrecía un ramo a los que estaban cobijados bajo aquel árbol.

Hermas pide a su Pastor, con gran empeño, que le diga el nombre de aquel personaje misterioso.

El Pastor le contesta: Este personaje es el Ángel San Miguel protector de tu pueblo; él es quien graba en los corazones la Ley Divina figurada por el árbol, pesa las obras de los hombres; defiende a los buenos con su poder; ofrece a los culpables el medio de expiar sus faltas y envía al cielo a los que han luchado contra el demonio y conseguido la palma de la victoria.

Jaculatoria y oración final pág.?...

TERCER DÍA

Por la señal, Acto de Contrición y oración pág.

Meditación

HUMILDAD DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Según dice San Bernardo (a quien siguen muy importantes autores) cuando Dios reveló a los Ángeles que el Verbo Eterno se había de hacer hombre, y de esta suerte, uno de naturaleza menor que la angélica había de ser Dios, y como tal adorado, de todos los Ángeles, se indignó Lucifer, de tener por superior a quien en naturaleza le era tan inferior. Mas, cuanto Lucifer se ensoberbeció tanto, se humilló San Miguel, y deseó adorar y ver a aquel Hombre Dios, para sujetársele y arrojarle a sus pies. Y así, por este deseo de San Miguel, le encomendó el Señor el patrocinio del género humano, ya que determinó usar de misericordia con Adán y sus hijos.

Sor María de Agreda dice que este Príncipe de la Milicia Celestial, fue nombrado cabeza de los Ángeles que Dios señaló para guarda de María, y le destinó para que, en algunos ministerios, como especial embajador de Cristo Señor Nuestro, atendiese a la guarda de su Madre Santísima.

Al tiempo de nacer y después de nacido el Redentor, le prestó San Miguel muchos servicios y obsequios sin faltarles a su Santísima Madre. Llegó según la misma sierva de Dios, a cumplir todos los oficios de los coros y órdenes inferiores que es no menor ejemplo de humildad en tanta grandeza. Así nos enseñó a reconocer con docilidad y sumisión a nuestro dulcísimo Salvador y a tributarle nuestros homenajes y adoraciones.

Ejemplo

En los tres primeros siglos de la Iglesia se cuentan numerosas y célebres apariciones de San Miguel. Era una creencia muy extendida entre los fieles de aquellos siglos que este Santo Arcángel fue el primer Ángel que alimentó al Salvador en el desierto después de los cuarenta días de ayuno; así como, que Jesús había confiado a San Miguel la guarda del alma de la Santísima Virgen María y que fue el que se apareció en el sepulcro después de la Resurrección del Señor y también el que se dejó ver cuando el Redentor desapareció entre las nubes el día de la Ascensión.

San Miguel se apareció también en aquellos primeros siglos en los alrededores de Colosas, (Colonia griega de Frigia), en Asia Menor; aquí se le edificó un templo que luego fue muy concurrido por los grandes favores que en este lugar otorgaba San Miguel. Simeón Metafraste nos hace saber que esta aparición a los colosenses fue celebrada mucho tiempo entre los griegos por los grandes prodigios de que fue acompañada.

Jaculatoria y oración final, pág.

CUARTO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SAN MIGUEL DEFIENDE LA HONRA DE DIOS.

Consideramos que San Miguel se horrorizó al ver el impío atentado de los ángeles rebeldes, y levantando contra ellos la santa bandera de la fidelidad y de la justicia, a las palabras de *¿quis ut Deus?: ¿quién como Dios?* combatió contra el dragón infernal y sus ángeles rebeldes desterrándolos del cielo, y precipitándolos en el infierno, mereciendo por esta noble acción, el singular blasón de *Capitán General* de los ejércitos de Dios, que es el primer cargo de San Miguel, y el título más celebrado que le dan los santos y la Iglesia, la cual le llama también *Príncipe de la Milicia Celestial*.

¡Qué bien merecido título por tal victoria!

¡Y qué gloria para San Miguel después de tan señalado triunfo!

Muy glorioso volvió David después de la victoria que alcanzó del gigante, cuando cantaban las mujeres de Israel: Saúl hirió a mil y David a diez mil. Pero mucho más glorioso volvió San Miguel al Cielo después de haber vencido no mil, ni diez mil, sino innumerables Ángeles, de los cuales cada uno es un gigante de fortaleza mayor que la de todos los hombres.

Nosotros también, como hijos de Dios, cuya honra y gloria defendiste, nos alegramos de tenerte por Príncipe Celestial, por caudillo y defensor nuestro; prometemos invocarte por la mañana y por la noche, en público y en privado, en las tentaciones y en los peligros, en todo tiempo y lugar.

Ejemplo

El historiador Nicéforo nos refiere otra celeberrima aparición del Arcángel San Miguel.

Esta aparición se concedió al mismo emperador Constantino. Este vio a San Miguel rodeado de gloria y majestad y oyó que el Arcángel le decía: *Yo soy Miguel, generalísimo del Dios de los ejércitos. Yo soy el que te ayudó a vencer a tus enemigos que eran también enemigos de mi Dios.*

Constantino, agradecido, construyó dos templos en las cercanías de Constantinopla en honor a San Miguel. En uno de ellos edificó un altar de extraordinario valor y magnificencia, dedicado al Príncipe de la Milicia Celestial. Este templo se hizo célebre por los grandes prodigios que en él obró el Arcángel San Miguel.

Jaculatoria y oración final, pág.

QUINTO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

GRANDEZA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Piensa en la grandeza y superioridad del Príncipe San Miguel. A su disposición están todos los Ángeles, como se ve en el Apocalipsis, donde son llamados ministros suyos, y en los oficios eclesiásticos se nombran sus soldados.

No hay inteligencia que pueda formar el debido concepto de esta dignidad y primacía que Dios concedió a este su primer ministro por su amor y fidelidad. Pues si nos admira alguien que reina en todas partes del mundo, ¿cómo no nos maravillará el principado de San Miguel, que impera sobre todos los nueve coros de los Ángeles, ya que el coro más sencillo y menos numeroso, excede con ventaja a todos los hombres que viven en todas partes del mundo?

Del número de los Ángeles, dijo Santa Brígida, como refiere Dionisio Cartujano, que aunque todos los hombres que existieron, existen y existirán estuviesen ahora vivos todos juntos, se les podrían señalar, a cada uno, diez Ángeles de la Guarda.

Sin duda es este un imperio, dominación y primado estupendo, que no puede abarcar la inteligencia humana. ¿O, si llegas tú a comprender la calidad de los súbditos, que comprenden millares de nobilísimos Ángeles, gloriosísimos Principados, millones de fortísimas Potestades, milagrosas Virtudes, majestuosas Dominaciones y millares de millones de sublimes Tronos, sapientísimos Querubines y santísimos Serafines?

Todos juntos son tantos, que algunos Padres y doctores dicen, que no hay cifras que los comprendan; y sobre todos ellos domina San Miguel.

No hay duda. ¡Gran gloria es, por cierto, tener tantos y tan gloriosos súbditos!

Tanto honor se debe a tan gran Príncipe, del Cielo, quien merece gran veneración y respeto de parte de todos los hombres, honrando así a todos los Ángeles en su Príncipe San Miguel.

Pidamos al Señor nos dé a conocer los méritos de tan sublime Príncipe, y nos conceda la gracia de profesarle verdadera devoción sujetándonos a su obediencia y veneración; alabando sus excelencias y virtudes, clamando a él en todas nuestras necesidades, encomendándole la Santa Iglesia, la exaltación de la Fe y la extirpación de las herejías. Pidámosle que contenga y aprisione a los infernales espíritus y que, a nosotros y a nuestros hermanos bienhechores, nos favorezca en lo espiritual y en lo temporal.

Ejemplo

Una de las más célebres apariciones de San Miguel y la que más aumentó su culto y mejor nos dio a conocer el poder excelso del Príncipe de los Ángeles, se realizó a fines del siglo V en el año de 493.

En un pueblo de la Pulla (Italia) llamado entonces Siponto y hoy Manfredonia, vivía un personaje célebre llamado Gargano que poseía un ganado muy numeroso, que apacentaba en las montañas cercanas al pueblo, muy abundantes en pastos. Como era dueño de toda la montaña, le dio su nombre; por eso se llama *Monte Gargano*. Un día se le escapó un toro hacia una colina que está a la parte del mar Adriático. Gargano, seguido de sus criados se fue siguiendo al toro sin poderlo alcanzar. Al fin el animal se refugió en la entrada de una caverna de la montaña. El dueño irritado, armó su arco y disparó una flecha mortífera contra el fugitivo animal. La flecha salió veloz del arco, pero en vez de herir al toro, dio la vuelta y se clavó en el mismo que la había disparado.

Todos los presentes quedaron asombrados ante aquel prodigio y fueron presurosos a consultar el caso con el Obispo de Siponto. Este mandó a todos los habitantes de aquella villa tres días de ayuno y de oración. Al tercer día, San Miguel se le apareció al Obispo y le reveló que la caverna donde había sucedido el milagro se hallaba bajo su protección y que ahí deberían edificarle un templo. El santo Obispo seguido de todos los habitantes de Siponto, se dirigió en procesión a la caverna milagrosa. Ahí celebró Misa y dio la comunión a todos los Sipontinos.

Posteriormente se edificó en aquel lugar un templo en honor a San Miguel. Fueron tantos los prodigios ahí obrados por el Santo Arcángel, que de todo el mundo comenzaron a llegar peregrinos al Monte Gargano, convirtiéndose esta montaña en uno de los lugares más célebres de la cristiandad. La Iglesia concedió tanta importancia a esta aparición de San Miguel que le consagró una fiesta especial que se celebraba en todo el mundo católico el día 8 de mayo.

Jaculatoria y oración final, pág.

SEXTO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SABIDURÍA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Imagina cuanta será la sabiduría de San Miguel Arcángel. Él es el Príncipe de aquellos espíritus angélicos que se adelantan en el conocimiento de las perfecciones y obras divinas.

A él están sujetos, por el privilegio de su sabiduría, por la superioridad de su gobierno y ciencia y, por su disponibilidad para acatar las órdenes que recibe de Dios; cualidades, todas, que iluminan e instruyen a los Ángeles y a los hombres.

El mismo Verbo humanado permitió ser alentado con su consejo, según la opinión de algunos doctores, pudo ser este soberano Arcángel, quien confortó a Cristo Señor Nuestro en el Huerto trayéndole un mensaje de su Padre.

Y sin duda mereció este honor San Miguel, por el oficio que hizo de doctor y maestro de los Ángeles para honra y gloria de su Dios y Señor.

Mientras que lisonjeado su belleza y enamorado de su hermosura, Luzbel, desvanecido con los mismos dones que había recibido del Creador, solicitó para sí las adoraciones que se debían sólo a Dios, y pretendió sublevar a toda la república Angélica, el sapientísimo Arcángel San Miguel, propuso a los Ángeles la grandeza del ser Divino, y sus infinitas perfecciones, por las cuales debía ser adorado, servido y amado de todas sus criaturas, diciéndoles: ¿Quién como Dios? Y con su celo, sabiduría y elocuencia, conservó a la mayor parte de los Ángeles en la sujeción de su Creador, porque como prueban algunos doctores: de la misma manera que Luzbel fue causa de que se rebelasen contra Dios, los Ángeles infieles, San Miguel lo fue de que permaneciesen en la obediencia los leales.

A muchos devotos suyos ha enseñado verdades importantísimas para su salvación. Lo que nosotros hemos de pedir es, que nos enseñe a temer y amar a Dios Nuestro Señor y nos conserve como a los Ángeles fieles, en la obediencia y sujeción del Creador, y después de este destierro, nos guíe y acompañe a la Patria Celestial.

Ejemplo

En el año 590, siendo Papa San Gregorio Magno, afligieron a Roma horribles calamidades. El Tiber se había desbordado derribando numerosos edificios; la peste amenazaba destruir la Ciudad Eterna

arrebatándole numerosas víctimas; los feroces lombardos ensangrentaban a Italia y se habían propuesto tomar y saquear Roma.

En estas terribles circunstancias, San Gregorio, los sacerdotes y los fieles y hasta el mismo Senado romano imploraron la misericordia de Dios durante tres días con una solemne procesión. Al terminar la tercera, el Pontífice San Gregorio vio sobre el mausoleo de Adriano (hoy ‘Castillo de los ángeles’) a San Miguel que bajaba su espada y la guardaba en su vaina.

Era señal de que cesaban los castigos divinos. Efectivamente, así sucedió, cesó la peste y Roma quedó a salvo. En el siglo siguiente, se levantó un templo en el lugar de la aparición que con el tiempo llegó a ser el célebre Castillo del Ángel y ciudadela del Papado.

Jaculatoria y oración final, pág. ...

SÉPTIMO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración. pág.

Meditación

PODER DE SAN MIGUEL

Consideremos cómo San Miguel tiene un poder extraordinario contra Lucifer. Este astuto enemigo tiembla y se estremece cuando oye el nombre de San Miguel. Este misterioso nombre se interpreta como: *¿quién como Dios?* Con esta voz asombrosa, arrojó del Cielo a los infiernos a un sinnúmero de ángeles rebeldes, y siempre ha quedado en esas misteriosas voces la misma poderosa virtud. Por lo cual, al hacer esta invocación, el corazón se llena de valor y el infierno de terror. Este generoso Arcángel ama tanto a los hombres, que según dice San Bruno, Obispo de Seña, no cesa de combatir en su favor noche y día contra el dragón infernal. Llama también a los Ángeles que tiene a sus órdenes para que combatan junto con él, a fin de que no seamos vencidos por nuestros enemigos.

San Pantaleón diácono asegura, que San Miguel no sólo alcanza a sus piadosos siervos el favor y la fuerza para resistir a las tentaciones del infierno, sino que también viene a pelear personalmente cuando ve a alguno de ellos fuertemente combatido por el demonio y expuesto al peligro próximo de caer en pecado.

¡Oh, y qué grande debe ser nuestra esperanza, al considerar que cuando resistimos al demonio no quedamos solos y desamparados, sino que Dios está con nosotros y con nosotros está también San Miguel!

Flacos y débiles como somos, pongámonos bajo el amparo de San Miguel, acojámonos bajo sus alas y peleemos con decisión, teniendo en cuenta que, en esta contienda con el demonio, no sólo defendemos nuestras almas, sino también la causa de Dios. Y así como San Miguel cuando vio esta causa ultrajada por el demonio, salió a defenderla, defendámosla también nosotros, y no temamos, pues el glorioso Arcángel está pronto a socorrernos.

Ejemplo

Una de las más memorables apariciones de San Miguel, es la que refiere la historia, hecha a San Auberto, Obispo de Avranches, Normandía, sobre una peña o escollo llamado *La Tumba* situado en su Diócesis, en el año 708.

Habiendo llegado la noticia a este santo Obispo, de que un suceso maravilloso acaecido en *La Tumba* muy semejante al del *Monte Gargano*, él también, a imitación del Obispo de Siponto, pidió en su Obispado ayunos y oraciones para que el Señor se dignase declararle su voluntad. Pero no fue tan dócil como el otro Obispo; porque, aunque el Señor se lo manifestó con señales muy sensibles, se resistía a creerlas con sobrada obstinación, hasta que fue severamente castigado, y este castigo lo hizo cuerdo y dócil, entonces reconoció que San Miguel quería ser particularmente venerado en aquel sitio, y edificó sobre la cima de la misma peña una bella Iglesia que dedicó solemnemente al Arcángel San Miguel.

Jaculatoria y oración final, pág.

OCTAVO DÍA

Por la señal, Acto de contrición y oración, pág.

Meditación

CARIDAD DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Son innumerables las ocasiones en las que se mencionan, tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, la caridad y protección que Dios Nuestro Señor tiene para con los hombres, empleando en su socorro a los Ángeles.

San Miguel es el que interviene en todo esto, ya sea ordenando a sus Ángeles los beneficios que han de prestar a los hombres, o los peligros de que han de librarlos o bien ejercitando por sí mismo estas benéficas obras de misericordia, protección y caridad, especialmente en las situaciones más importantes y representativas, en las que los Ángeles ordenan con palabras de autoridad propia, o prometen en nombre del mismo Dios y Señor, como si hablase El mismo en persona o se manifestase. Esta grandeza y excelencia corresponden a San Miguel, como primer ministro de Dios.

Así, San Miguel fue el principal de aquellos tres Ángeles que convidó Abrahám y que representaba al mismo Dios y hablaba por sí mismo; es el mismo que se detuvo cuando salieron, después de la comida, por el camino de Sodoma, alargando su conversación con el Patriarca, y los otros dos se adelantaron a ejecutar las órdenes que llevaban de libertar a Lot, e incendiar a Sodoma y a las otras ciudades del valle de Pentápolis.

Del mismo modo fue este Príncipe celestial en ayuda del otro Príncipe de Israel, el que guiaba y precedía al pueblo de Dios al salir de la esclavitud; en esta ocasión se manifestó en la columna de fuego que les alumbraba y que, al paso del Mar Rojo, se interpuso entre el pueblo elegido y el ejército del Faraón, para defender a los israelitas.

Después los favoreció admirablemente en su largo viaje por el desierto; y lo mismo hizo con otros muchos personajes del Antiguo Testamento.

Demos gracias a Dios por los favores que siempre ha dispensado a los hombres por medio del glorioso Príncipe San Miguel.

Ejemplo

Cuando San Auberto, Obispo de Avranches, edificó el Santuario de San Miguel en el escollo llamado *La Tumba*, sucedió que no había agua potable en aquel lugar para las necesidades de los canónigos que debían cuidar el Santuario. El Santo se puso en oración y acudió a San Miguel para que remediase aquella necesidad. El glorioso Arcángel, lleno de caridad, se apareció a San Auberto y le reveló que había un manantial que nadie había visto en aquel lugar. Este manantial se convirtió posteriormente en abundante fuente. Así escucha el bondadoso Arcángel a los que acuden a él con fe y verdadera devoción.

Jaculatoria y oración final, pág.

NOVENO DÍA

Por la señal, acto de contrición, pág.

Meditación

AMOR DE SAN MIGUEL PARA CON DIOS

Date cuenta de que la primera preocupación de tan excelso Arcángel, a quien dan muchos importantes doctores el título de Serafín, es amar, bendecir y alabar al Señor de un modo sublime y desconocido por los hombres. El entona aquel misterioso cántico, que siempre resuena en las bóvedas del cielo, llamado Trisagio, que nos enseñó el Profeta Isaías y que aprendió en el mismo cielo, al pie del trono de Dios.

Alabemos al Señor, que creó a un ser de tanta capacidad y bondad, y le dio tanta caridad para con la Suprema Deidad. Esta excelentísima caridad procura San Miguel con gran empeño comunicar a todos los hombres. Y cada vez más la muestra en el cumplimiento de su oficio de Serafín, amando y alabando a su Creador sobre todos los espíritus celestiales.

El venerable Pantaleón dice que San Miguel tiene el primer lugar entre los millares y diez mil millares de Ángeles, y tranquilo, delante de Dios, en compañía de todos los Ángeles, entona aquel admirable himno tres veces santo. Esto denota la gran excelencia de San Miguel, ya que los demás espíritus están como atónitos ante la Majestad Divina, mientras que él, según se dice, no se sobrecoge delante de Dios, lo que muestra su inexplicable grandeza y capacidad de luz divina.

Gloria a Dios excelso, de Quien procede todo bien, y gloria al invicto y caritativo Príncipe San Miguel a quien todos prometemos amar, invocar y venerar durante nuestra vida.

Ejemplo

Tan pronto como expiró Moisés, ordenó San Miguel a los Santos Ángeles que tomaran su cuerpo y lo enterraran honrosamente en el Monte Sinaí, ocultando su sepulcro a la vista de los judíos, para que no cometiesen idolatría; a la que estaban tan inclinados, adorando, en lugar de Dios, a aquel gran caudillo y bienhechor suyo a quien tantos portentos habían visto obrar.

Y aún después, este glorioso Príncipe San Miguel, sostuvo una gran batalla contra Lucifer, como consta en la Epístola Católica del Apóstol San Judas, la cual dice que el demonio luchaba aferradamente por descubrir el sepulcro de Moisés a fin de que los judíos cayesen en la idolatría, ofendiendo a su Creador y manchando sus almas con tan execrable pecado. San Miguel pretendía todo lo contrario; quería la adoración de los hombres y de los Ángeles sólo para Dios, su Soberano Señor y Creador; quería que los hombres fuesen justos y santos cumpliendo los preceptos divinos; y dispuso que el cuerpo de Moisés fuese más bien honrado y su sepulcro custodiado por los Ángeles, e ignorado por los judíos, porque los hombres se cansan pronto de lo que tienen, y quieren lo que no puede concedérseles, o lo que es prohibido por Dios.

Jaculatoria y oración final, pág.

DÉCIMO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

DE CUANTO NOS AMA SAN MIGUEL Y DESEA NUESTRA FELICIDAD

Jesucristo Nuestro Señor, hablando en el sagrado Evangelio de San Lucas, dice que se alegran los Ángeles de Dios, cuando un solo pecador hace penitencia. Y también dice que habrá más gozo en el cielo por un pecador que se enmienda, que por noventa y nueve justos que no necesitan enmendarse. San Miguel es entre todos los Ángeles, el que más celebra estos acontecimientos.

Primeramente, se goza y se alegra San Miguel de la salud de los pecadores, por la benevolencia y grandeza de su caridad. La grandeza de su caridad hace que se alegre tanto del bien de su prójimo, como del propio, porque la Caridad Suprema y su gloria no disminuyen por la multitud de los que desean y poseen la felicidad eterna, antes bien crece su gloria y alegría, por la eterna felicidad y mayor premio de cada uno, y aumentan cuanto más crece el número de los bienaventurados que entran al cielo.

En segundo lugar, San Miguel se alegra por la conversión y salvación de los pecadores, porque eso propicia la reparación de las ruinas que dejaron en el Cielo los ángeles apóstatas y soberbios, a quienes él arrojó del Cielo y cuyo lugar ocupan ahora estas almas bienaventuradas.

También se alegró San Miguel por la redención del género humano a través de la Pasión de Jesucristo. En efecto, la Divina Sabiduría para buscar al hombre perdido por el pecado, bajó del Cielo a la Tierra y unió la Divinidad a la humanidad; padeció acerbísima Pasión y Muerte y con su sangre encontró al hombre perdido: lo cual fue un gran gozo para los Ángeles de Dios, por la grandeza de su caridad perfecta para con todos los escogidos.

Pero si esto se entiende de todos los Santos Ángeles, ¿cuánto más puede decirse de San Miguel Arcángel, superior en virtud y caridad a ellos, y que como todos, y mucho más que todos, nos ama y procura nuestro bien y eterna salvación, y nos ayuda para que la consigamos por todos los medios y maneras.

Bendigamos a San Miguel que tanto se interesa por nuestra salvación y se alegra de ella; y procuremos desde ahora, con todas nuestras fuerzas, tener la protección de este Santo y caritativo Arcángel, siendo fervorosos y constantes en su devoción.

Ejemplo

Uno de los santos que más devoción profesó al Arcángel San Miguel, fue el glorioso San Francisco. La causa de esta devoción era, como muchas veces declaró el santo, el celo con el que San Miguel trabaja por la salvación de las almas.

El glorioso patriarca de Asís honraba todos los años al excelso Arcángel ayunando rigurosamente en su honor durante cuarenta días enteros. A este tiempo, que comenzaba al día siguiente de la Asunción de la Santísima Virgen (16 de agosto) y terminaba en la víspera de la fiesta de San Miguel, el 29 de septiembre, llamaba San Francisco la ‘Cuaresma de San Miguel’.

En una de estas cuaresmas, recibió el santo un señaladísimo portentoso: un serafín bajó del cielo en forma de crucifijo e imprimió en las manos, pies y costado de San Francisco las cinco llagas del Redentor.

Dicho serafín que bajó del cielo, fue probablemente San Miguel, a quien el santo honraba en aquel tiempo con grandísimo fervor. Ya hemos dicho, de acuerdo a importantes doctores de la Iglesia, que San Miguel pertenece a la jerarquía de los serafines.

Jaculatoria y oración final, pág.

DÉCIMO PRIMER DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SAN MIGUEL NOS AYUDA A SALIR DEL PECADO

Consideremos la gran confianza que la Santa Iglesia tiene en San Miguel, por eso, con frecuencia le ruega que se acuerde siempre de nosotros y que pida por nosotros al Hijo de Dios. En el augusto sacrificio de nuestros altares, en la Santa Misa y en el Oficio Divino, le invoca con reverencia y pide su auxilio. Nos enseña, además, la Iglesia que para obtener el perdón de los pecados, debemos declararnos culpables primero ante Dios, luego ante la bienaventurada y siempre Virgen María, y después ante San Miguel Arcángel. Luego la misma Iglesia nos manda añadir: *por eso ruego a la siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel...* Con estas palabras se ruega de un modo especial al Santo Arcángel, que nos ayude a recobrar la gracia de Dios. Podemos tener la dulce confianza de que lo hará; puesto que esta pronto a socorrer a los que habiendo caído, acuden a él implorando su auxilio, enseñándoles el verdadero camino que habían dejado. El, como dice San Sofronio Patriarca de Jerusalén, es guía de los que se extravían, y estímulo de los que han caído en pecado para que se levanten, animándolos y moviéndolos con saludables inspiraciones para salir del estado lastimoso en que se encuentran.

El ama ardientemente nuestras almas, como dice San Pantaleón Diácono, y cuando las ve caídas en el abismo del pecado y expuestas a ser precipitadas en el infierno, procura por diversos medios llevarlas a la penitencia, que es el único camino para volver al estado de la gracia.

Lejos, pues, de seguir sumidos en el pecado, correspondamos a las inspiraciones divinas y a la solicitud amorosa de San Miguel, arrepintiéndonos de nuestras culpas y haciendo penitencia por ellas, para alcanzar por este medio la gracia y después la gloria.

Ejemplo

En Las Florecillas de San Francisco, se lee el siguiente caso de Fray Pedro de Monticello. Ayunando con gran devoción, este santo religioso en la Cuaresma de San Miguel, el último día de la misma, se le apareció el gloriosísimo Arcángel y le dijo: *Fray Pedro, tú te has atormentado fielmente por mí, y de muchas maneras has afligido tu cuerpo; aquí me tienes. Vengo a consolarte. Pídeme alguna gracia, porque deseo alcanzártela de Dios.*

Respondió Fray Pedro: *Santísimo Príncipe de la Milicia Celestial, yo te pido que me alcances el perdón de mis pecados.*

- *Pídeme otra gracia, replicó el Arcángel, porque esa me será muy fácil conseguirla.*

Fray Pedro no se atrevió a pedir más que el perdón de sus pecados. Entonces San Miguel concluyó: *Por la fe y devoción que me tienes, te he alcanzado la gracia que me has pedido y otras muchas.*

Dicho esto, desapareció el Arcángel, dejando a Fray Pedro muy consolado.

Jaculatoria y oración, pág.

DÉCIMO SEGUNDO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SAN MIGUEL CONSUELA A LOS MORTALES

San Miguel Arcángel es, por excelencia, el Ángel consolador. Este Soberano Arcángel, por sí mismo y a través de sus santos compañeros, siempre, desde el principio, ha estado protegiendo y consolando a los hombres en sus aflicciones y necesidades.

Cuando el Profeta de Dios, Elías iba huyendo de Jezabel, por los desiertos de Bersabec, cansado, se echó y se quedó dormido a la sombra de un árbol; el Ángel del Señor le tocó y le dijo: *Levántate y come.*

Nunca está el Señor más cerca del justo para asistirle que en la aflicción y cuando parece que faltan todos los recursos humanos.

Miró Elías y vio junto a su cabeza un pan cocido al rescoldo, y un vaso de agua; comió y bebió y se echó a dormir de nuevo. Y volvió el Ángel del Señor por segunda vez, le tocó y le dijo: *Levántate y come, porque te resta un largo camino.*

Habiéndose él levantado, comió y bebió y confortado con aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta llegar al Monte de Dios Horeb o Sinaí sobre el que Dios dio su ley a Moisés.

San Miguel ha sido siempre, por excelencia, el consolador de sus hermanos, empleando para esto la ardiente caridad, poder y dones celestiales con los que fue adornado por su Creador para Gloria de su Señor, bien de todos, y para ser amado y honrado por Ángeles y hombres en la Iglesia triunfante y en la militante.

Mereció este gran Príncipe por su humildad y bondad, ser enviado de Dios a consolar al Divino Redentor, cuando la noche que precedió a su dolorosa Pasión oraba fervoroso y en agonía en el huerto de Getsemaní. Y este soberano Señor se dignó y quiso ser confortado por su amante y fiel ministro, para entrar en el duro combate de su pasión.

Procuremos merecer este consuelo para nuestras almas atribuladas, y especialmente para el tremendo trance de la muerte, cuando se vean forzadas a combatir contra el demonio, el enemigo más tenaz y astuto, el cual dice San Pedro, anda alrededor de nosotros para ver a quien puede devorar.

Ejemplo

Muy afligido se hallaba San Arnulfo en el año 1087.

Postrado en el lecho del dolor, había comenzado su dolorosa agonía y se hallaba próximo a sus últimos instantes. En tan tremendos momentos, cuando menos lo pensaba, de repente se ilumina su celda, aparece ahí resplandeciente de gloria el ilustre Arcángel San Miguel acompañado de un ejército innumerable de espíritus celestiales.

El glorioso Arcángel consoló al Santo con dulcísimas palabras. En seguida le dijo que venía a recibirle en la hora de su muerte para guiarle al Paraíso. Inmediatamente expiró San Arnulfo y San Miguel condujo su alma a los cielos.

Jaculatoria y oración final, pág.

DÉCIMO TERCER DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración. pág.

Meditación

SAN MIGUEL LIBRA DE LOS PELIGROS

Dios, cuya naturaleza es bondad, cuya voluntad es poder, y cuyas obras son misericordia, como dice San León Papa, ha dispuesto y ordenado a los Santos Ángeles, para guarda y custodia de los hombres, para que los protejan y favorezcan en los peligros, tentaciones y sufrimientos de la vida presente y los inspiren y prevengan en sus caminos, para que lleguen con felicidad a la eterna gloria.

Pero si los Santos Ángeles cumplen perfectamente las órdenes de Nuestro Dios y Señor, y se comunican con los hombres cuanto son capaces, el Príncipe San Miguel hace esto de un modo especial. Él es, como el venerable diácono Pantaleón, quien en todo lugar libra a los que devotamente le invocan, de todos los peligros visibles, alegra las iglesias de los pueblos fieles y católicos, guarda los reinos y a los reyes cristianos; hace vencedores a los fieles; persigue a sus enemigos; conserva a sus esclavos sin calumnias; libra a los buenos de las molestias de los que los persiguen; saca de las encrespadas olas del mar a los que le invocan; da la fertilidad a la tierra; guía a los que andan a oscuras, defiende a los que son injuriados, consuela a los que están afligidos, visita a los enfermos; sale como fiador de los pecadores, rechaza los ímpetus de los demonios; apaga las llamas de los vicios y nos induce a que practiquemos la virtud.

Imploremos, pues, su intercesión para que nos libre de los peligros, nos guarde de todo desorden y de todo mal espiritual y temporal.

Ejemplo

Peregrinando la bienaventurada virgen Otingia, con otras devotas mujeres, al *Monte Gargano* dedicado a San Miguel, unos hombres malvados quisieron asaltarlas y hacerles faltar contra la castidad. El Santo Arcángel se les apareció, mandándoles que se apresurasen, porque corrían gran riesgo de alma y cuerpo; y como estaban cansadas, las confortó y les dio fuerzas para que le siguiesen hasta ponerlas seguras y entonces desapareció.

Por otra parte, una persona devota acostumbraba visitar todos los días muy de mañana la Iglesia de San Miguel Arcángel, y al divisarla desde lejos rezaba la oración al Santo Arcángel: un día que se dirigía a tal iglesia y rezaba con gran fervor, sintiéndose animada a vencer todos los obstáculos que le pudieran impedir su acostumbrada visita, se le presentó, de repente, un obstáculo al parecer insuperable pero lo venció sin dificultad; y le pareció oír de San Miguel estas palabras: *Pasa, no temas*. Siguió adelante sin titubear, suplicando al Señor que le mandara dos de sus guardianes, y al punto se presentó un hombre que sin dirigirle más palabras que un simple saludo, la acompañó hasta la iglesia, donde la devota de San Miguel dio las gracias a su santo protector, por haberla librado de tan gran peligro.

Jaculatoria y oración final, pág.

DÉCIMO CUARTO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

CELO DE SAN MIGUEL PORQUE LOS HOMBRES PRACTIQUEN LA VIRTUD

Cuando Dios dio a su pueblo las Leyes que debía observar para agradarle, ofreciéndole mil bendiciones del Cielo y de la tierra si cumplía sus preceptos, amenazando con anatemas y castigos, a los que no oyeren su voz y los quebrantasen, prometiéndoles también, la compañía y la protección de los Santos Ángeles y la del tutelar y protector del pueblo de Israel, que tantas maravillas venía obrando con ellos.

Este Ángel fue el Arcángel San Miguel, Patrono y Tutelar de la Antigua Sinagoga, como lo es actualmente de la Santa Iglesia Católica y de sus hijos.

Entonces le dijo el Señor: *He aquí que yo enviaré a mi Ángel para que vaya delante de ti, y te guarde en el camino y te lleve al lugar que he preparado. Reverénciale y escucha su voz. No pienses que se le ha de despreciar, porque cuando pecares, no te lo pasará, y en él está mi nombre. Mas si oyeres su voz e hicieres todo lo que digo, seré enemigo de tus enemigos y afligiré a los que te afligen, a los cuales yo quebrantaré, pues él habla y obra en mi nombre.*

Los intérpretes de la Santa Escritura dicen, que este Ángel que promete es el Arcángel San Miguel, y también entienden que ese lugar se refiere al Mesías, que es Camino, Verdad y Vida para alumbrar con su luz y guía sin tropiezo a los hombres que viven en este mundo.

Esta luz y guía se las ha querido también comunicar a los hombres este glorioso Arcángel, con los saludables consejos y sana doctrina que ha enseñado a sus devotos.

A Onofre, siervo de Dios, se le apareció San Miguel y le enseñó qué cosas había de predicar a los hombres, diciéndole que los temas de la predicación debían ser: las virtudes y los vicios, las penas de los pecadores, el premio de los justos; y en especial, el moderar la lengua y refrenarla, quitando los pecados de ella y lo que los ocasionan; la guarda de los sentidos corporales, y la observancia de los Diez Mandamientos, principalmente, los tres primeros que pertenecen al honor de Dios, y que predisponen para guardar los demás.

San Miguel dijo que donde más mostraban los hombres su locura, era en apartarse de Dios Nuestro Señor y olvidarse de su salvación, lo cual se ha de evitar con el mayor cuidado.

Ejemplo

Un cortesano del emperador Otón llamado Ruch, edificó un monasterio muy rico, en honra de San Miguel, y suplicó al Santo Arcángel, le alcanzase la gracia y favor del emperador.

Se le apareció San Miguel la víspera de su fiesta y le dijo: *Yo no quiero el templo que me has edificado, porque lo has hecho con sangre de pobres, con las vejaciones que les has causado; por la importancia que has tomado con el favor del emperador; y por eso desde hace mucho tiempo estás condenado por Dios, a Quien yo he rogado, que para que te salves, que vuelva contra ti el corazón del emperador, y que se enoje contigo y haga justicia mandándote degollar. El Señor me ha concedido, que, si así mueres, no te condenarás.*

Viendo el caballero tan terrible sentencia, prometió dejar el mundo, satisfacer los agravios y hacerse religioso, lo cual cumplió al pie de la letra. Con esta resolución consiguió que se le cambiase la muerte que había de padecer por violencia del verdugo, por la muerte que él mismo eligió, haciéndose a sí mismo aquella violencia, con la cual se arrebató el reino de Dios.

Jaculatoria y oración final, pág.

DÉCIMO QUINTO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SAN MIGUEL ARCÁNGEL EJECUTOR DE MARAVILLAS

Considera cuán ilustre es San Miguel, pues según San Gregorio: *cuantas veces se hacen milagros en la Iglesia, el ejecutor es San Miguel.*

Teniendo en cuenta esto, el venerable diácono Pantaleón hace una larga relación de los milagros de este Santo Arcángel, y le atribuye cuantos se obraron en el Antiguo Testamento.

Él fue quien hizo las maravillas de Egipto para rescatar al pueblo de Dios; el que los guió con la columna de fuego por los desiertos y el que les abrió los mares congelando en muros de cristal sus abismos, y anegó los ejércitos de Faraón; el que endulzó las aguas amargas, y sacó fuentes de las piedras y dividió milagrosamente el Jordán; el que derribó las murallas de Jericó, y detuvo el sol y la luna en la batalla de Gabaón, mató tantos millares de hombres en la Senaquerib y ejecutó todos los milagros que ahí se refieren.

Considera también, conforme a la regla general de San Gregorio, que siempre que se obra alguna maravilla en el mundo, se entiende que su ejecución corre a cargo de San Miguel. Dios Nuestro Señor ha manifestado, el deseo de que recurramos a su gran Príncipe, en todos los negocios de paz, guerra, justicia y misericordia, con los innumerables favores que hace por su intercesión, dando a los que se le encomiendan todo género de bienes espirituales y corporales: salud, vida, honra, riquezas, hijos, sabiduría y, en particular, las virtudes, que son los verdaderos bienes, y la salvación, que es el único negocio y pretensión necesaria por la que estamos en esta vida mortal.

Más fácil es contar las estrellas del cielo y las arenas del mar, que los favores y milagros de San Miguel Arcángel y especialmente por lo que atañe a nuestra salvación y eterna felicidad, él nos proporciona medios para conseguirla, inspirándonos el bien, socorriéndonos en las tentaciones, ahuyentando a nuestros enemigos y ejecutando para esto, grandes maravillas y milagros.

Aprovechemos estos medios y sigamos sus sabias inspiraciones.

Ejemplo

Los primeros cristianos, en la tremenda lucha que sostenían para derribar el paganismo, creyeron siempre que todas las victorias cristianas sobre el infierno, se conseguían por mediación de San Miguel. Por eso, cuando destruían los templos de Marte, que era el dios de la guerra entre los paganos, edificaban otros en los mismos lugares a San Miguel. Así sucedió, por ejemplo, en Amberes, Lieja, Bona, Colonia y en otras partes.

Que el triunfo grandioso que obtuvo la Iglesia sobre Lucifer era atribuido a San Miguel, como ministro y ejecutor de los planes divinos, lo prueban también las innumerables leyendas referentes a este tema, que se cuentan en la mayoría de las antiguas naciones cristianas.

La substancia de esas leyendas radica en un monstruoso dragón, que infesta países enteros y causa innumerables males con su ferocidad y pestífero veneno. Es una evidente personificación de Satanás, ese dragón, invulnerable a todas las armas humanas, pero es finalmente vencido y muerto por San Miguel, que se aparece milagrosamente, o bien que es invocado con fervor.

Estas leyendas existen en España, Francia, Alemania, Polonia y en otros muchos países.

Así se reconocía en todas las naciones cristianas el poder soberano de San Miguel sobre todas las fuerzas infernales.

Jaculatoria y oración final. pág.

DÉCIMO SEXTO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SAN MIGUEL, PROTECTOR DE TODOS LOS REINOS

Piensa que también en las victorias y otros asuntos de los Gobiernos, intervienen los Ángeles buenos o los malos. Sobre todos ellos impera San Miguel, él es a quien más temen los demonios; y él es a quien obedecen los otros Ángeles; y así, teniendo propicio a San Miguel, tendremos favorables a todos los Ángeles. Su oficio es ser guardián, protector y tutela no de un reino o provincia, sino de todos los reinos y Estados de la Iglesia.

Esta es la causa por la que, en el libro de Josué, se le llama sin limitación alguna: *Príncipe del Ejército del Señor*; haciendo este oficio el Príncipe San Miguel con grandes ventajas.

Queriendo el Santo Arcángel detener el castigo que Dios quería enviar sobre el pueblo de Israel por sus muchos pecados, se apareció visiblemente en Gálgalis como se dice en el libro segundo de

los jueces, y predicó sensible y públicamente a los israelitas, moviéndolos a gran penitencia y llanto de sus culpas; con lo cual no vino el castigo de tantas calamidades como Dios les quería enviar.

Lo que visiblemente hizo en aquel pueblo, hará con nosotros invisiblemente San Miguel, moviéndonos a penitencia, enmienda de la vida y reformation de costumbres.

En lo cual se debe velar sobre todo, y cooperar con este Santo Arcángel no haciéndonos más indignos de su glorioso patrocinio para que nos guarde en todo.

En tiempos difíciles para el pueblo cristiano, cuando peligran la fe y las mismas naciones, preciso es pedir a San Miguel que nos defienda en la lucha que debemos sostener.

Ejemplo

España como miembro de la Iglesia, ha experimentado la protección del Arcángel San Miguel.

Desde la más remota antigüedad consideraron los españoles a San Miguel como su especial Patrono, celebrando con gran entusiasmo su festividad, y encomendándose a él con gran fervor.

Los godos, que profesaban el arrianismo hicieron su abjuración en el día de la aparición del Santo Arcángel, siendo después entre ellos celebrísimo ese día.

El Rey Wamba recibió un auxilio particular de San Miguel, pues habían entrado en guerra contra Pablo y otros tiranos que habían ocupado la Galia Narbonense y otros lugares del reino de España, los venció, destruyó y dispersó por intercesión del Santo Arcángel.

También San Miguel se mostró infatigable tutelar del Rey D. Ramiro, por lo cual le levantó cuatro templos en diversas partes de España, y en una carta impresa del religiosísimo P. Fray Severo de Tovar, de los primeros capuchinos que llegaron a Castilla, gran siervo de Dios y muy favorecido suyo, se dice como San Miguel Arcángel dio algunas quejas del Rey de España; porque siendo su tutela, protección y guarda de sus reinos, lo tenía casi en el olvido. Y el mismo venerable religioso, deseó se invocase a este gran caudillo en los ejércitos de su Majestad prometiendo por ello grandes gracias.

Jaculatoria y oración final, pág.

DÉCIMO SÉPTIMO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración. pág.

Meditación

SAN MIGUEL EJECUTOR DE LOS DIVINOS JUICIOS

Consideremos que San Miguel es uno de aquellos espíritus celestiales destinados por el Señor para ejercitar los divinos juicios. Son tribunales de Dios, jueces y los principales ministros de su justicia.

Observa con suma atención, cómo el glorioso San Miguel tiene este oficio, de por sí, porque según dice un piadoso autor, él es el Juez y Presidente que da sentencia de salvación o condenación eterna a todos los que mueren. Él se llama Prefecto del Paraíso, porque sin cédula y sentencia suya ninguno será recibido en él.

Él es, el que ha de llamar con temerosa trompeta a todos los siglos para que vayan a juicio.

Este cargo o dignidad de tanta honra y confianza, reconocen los Santos Padres y Doctores en San Miguel; esto afirma la Iglesia en el oficio eclesiástico, y esto también se representa por el peso y espada con los que comúnmente le pintan.

Antes de venir Cristo, Señor Nuestro al mundo, era San Miguel Juez Delegado de Cristo Nuestro Redentor. Rey y Juez universal de los siglos. Actualmente, pronuncia todas las sentencias el Redentor, por medio de este Santo Arcángel hasta el día último del Juicio Universal, el cual celebrará por su misma persona, aprobando y confirmando todas las sentencias que San Miguel hubiese dado en el juicio particular de cada uno de los hombres, que se hace al fin de la vida.

En el último día, San Miguel será el principal ministro de Cristo, porque todo lo que se ha de obrar los días antecedentes, lo atribuye San Juan en el Apocalipsis al glorioso San Miguel, quien era representado en aquel grande y misterioso Espíritu, que, con un pie en el mar y otro en la tierra y su

espada en la mano, delineaba las grandes obras que tenía a su cuidado y debían ejecutar, bajo sus órdenes, todos los demás Ángeles y hombres.

¡Qué bien conocida tenía la majestad de Dios la piedad de San Miguel, cuando en nombre de Jesucristo, su Santísimo Hijo, y para que fuese su lugarteniente y Primer Ministro, le entregó la Judicatura de Ángeles y Hombres! Desea este piadosísimo Príncipe que todos los hombres se salven. Por eso se dice en el Apocalipsis, que tiene las llaves de la muerte y del infierno, deseando que todos los hombres entren al Cielo y ninguno caiga en el infierno.

Supliquemos al Señor nos asista con su poderosa gracia, para que siendo jueces de nosotros mismos y de nuestros propios excesos en esta vida, la mejoremos para que San Miguel, Justicia Mayor de Dios, no halle que juzgar al fin de ella.

Ejemplo

Servía a D. Pedro de Luna, primer Conde de Morata y Virrey de Aragón un caballero devoto de San Miguel, pero muy vicioso y disoluto. Una vez, lo visitó el Señor con una peligrosa enfermedad, y aunque supo que se moriría, no podían persuadirle de que se confesase, porque sus grandes pecados le hacían desconfiar de la misericordia de Dios. Se acordó entonces de San Miguel, y San Miguel se acordó de él, porque apareciéndose al enfermo, le animó a que confiara en la misericordia del Señor, y le dijo, que Dios, por su intercesión, le había concedido tres horas para confesarse y arrepentirse de sus culpas. No contento con este favor, el mismo Arcángel, fue al Convento de Santo Domingo a pedir un sacerdote, con quien se confesó el enfermo con muchas lágrimas y dolor de sus culpas; y contó al confesor el favor que había recibido de San Miguel y a las tres horas expiró, dejando a todos con seguras esperanzas de su eterna salvación.

Jaculatoria y oración final, pág.

DÉCIMO OCTAVO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SAN MIGUEL PONE A LAS ALMAS BUENAS EN POSESIÓN DE LA GLORIA

Consideremos que San Miguel, como Jefe de aquellas Jerarquías Angélicas y Superintendente de todo el gobierno celestial de ellas, es quien, incesantemente, se encarga de preparar los lugares y premios en la Jerusalén celestial o Iglesia triunfante, a las almas que caminan por la militante, en el desierto de este mundo, acompañándolas, dirigiéndolas y aconsejándolas de suerte que se hagan acreedoras a grandes palmas y coronas.

Pronunciada la sentencia en favor de los predestinados en el juicio particular, presenta sus almas a la Santísima Trinidad y las pone en posesión de la gloria. Y así dice la Iglesia en su oficio, que viene San Miguel con una muchedumbre de Ángeles, a quienes ha entregado Dios las almas, para que las lleven al Paraíso.

San Miguel llevó al seno de Abrahám a las almas de los Patriarcas y Profetas: Isaac, Jacob, David, San Joaquín, Santa Ana, San Simeón, San Juan Bautista, San José y todos los demás del Antiguo Testamento que murieron antes de Jesucristo, Nuestro Señor, desde Adán y Eva; el inocente Abel, con Job, y los otros que mencionan los Libros Santos ya como justos, ya como verdaderos penitentes.

San Miguel también conduce a los Santos al Cielo en el Nuevo Testamento, después de la Resurrección y Ascensión triunfante al Cielo de Nuestro Salvador Jesús, quien abrió las puertas para todos los hombres con su afrentosa Pasión y Muerte dolorosa. Allí llevó las almas de San Esteban, San Lorenzo, San Pedro, San Pablo, Santiago y las de todos los demás Apóstoles, Evangelistas, Mártires, Pontífices, Doctores, Confesores, Vírgenes, Viudas, Anacoretas y Penitentes, de la Ley de gracia.

Llevó antes las de los niños inocentes que fueron martirizados por Herodes en venganza del Niño Dios, y ha llevado y lleva después las de todos los niños inocentes que mueren después del Bautismo, adornados con las virtudes teologales y dones del Espíritu Santo, que El mismo les infundió.

Y afirma San Gregorio Turonense, que los brazos de San Miguel fueron el carro triunfante en que subió al cielo el alma de María Santísima, concediendo, el Hijo, la honra a su siervo, de presentar a la Santísima Trinidad el alma preciosa de su Santísima Madre. Ella era el mejor y el más rico presente que se había hecho jamás a Dios, a parte del alma de su divino Hijo y sus méritos. Valía más que el Cielo y la tierra con cuanto en ellos se contiene.

Vivamos de tal suerte que hallándonos San Miguel fieles a Dios e imitadores de las virtudes de Nuestro Señor Jesucristo, de su Santísima Madre y de los santos, pueda presentar nuestras almas con gozo ante el trono de la Beatísima Trinidad y que se nos apliquen y nos adornen los tesoros de nuestro Divino Redentor en la mansión de la gloria.

Ejemplo

Por el año de 1376, fue D. Lope Fernández de Luna, Arzobispo de Zaragoza, a visitar la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Sierra. Caminando a Villa Royá, despachó a sus criados delante, y se quedó con un Capellán.

Iba rezando el devotísimo prelado, cuando a deshora, antes de llegar a un pinar, oyó una voz triste, que lastimosamente se quejaba. Repitió la voz sus lástimas, y preguntándole a su Capellán si había oído algunas quejas, le respondió, que una voz lamentable era lo que había oído. Una vez seguro el Arzobispo, le dijo que lo siguiera y, atando los caballos a unos troncos, que les ofreció el bosque, caminaron en busca de la voz, y llegando al lugar al que les había conducido la queja, vieron, no sin gran admiración y asombro, una cabeza separada de un cadáver que distaba algunos pasos de ella, y la cual daba saltos sobre la tierra. Se sorprendieron muchísimo, cuando la cabeza en voz alta, dijo: *Arzobispo D. Lope, confesión.*

El Arzobispo se acercó a la cabeza, oyó la confesión y después de haber absuelto a aquel hombre, este dijo al Arzobispo, que la causa de haberle concedido Dios tan grande gracia, conservando el alma en su cabeza hasta que se confesara, era por haber sido muy devoto de San Miguel, e implorando su favor cuando unos enemigos suyos lo degollaron, se le apareció el Santo Arcángel, y le prometió que no moriría hasta que confesara sus pecados. Dicho esto, expiró, y el Arzobispo hizo dar al cuerpo eclesiástica sepultura; y en memoria de esta maravilla, edificó la capilla de San Miguel de la Seo de Zaragoza, en la cual se encuentra narrado este milagro.

Jaculatoria y oración final, pág.

DÉCIMO NOVENO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SAN MIGUEL ARCÁNGEL SOCORRE A LA ALMAS DEL PURGATORIO

Consideremos que es un dogma de nuestra Santa Religión, que hay un lugar donde los que mueren en gracia, sin haber enteramente satisfecho por sus pecados, tienen que purificarse y pagar hasta el último centavo de sus deudas, no pudiendo entrar al Paraíso hasta que no hayan purgado todas sus culpas.

Indecibles son los tormentos de aquel lugar, pues según afirman San Agustín y Santo Tomás, el tormento más pequeño del Purgatorio, supera y sobrepasa todo cuanto se puede sufrir en este mundo.

Vivísimo, por consiguiente, debe ser el deseo de experimentar algún alivio, algún consuelo, en medio de tantos tormentos. Pues ese alivio y consuelo lo proporcionará San Miguel Arcángel, porque este amoroso protector, no se olvidará de sus devotos, antes estará solícito para presentar a Dios los sufragios que por ellos se hagan, y los consolará, ya que está encargado de hacer este oficio con las almas del Purgatorio.

Se lee en su oficio, que Dios le ha confiado a todas las almas que se salvan para que las lleve al Paraíso. En la Misa de difuntos, la Iglesia ruega al Santo Arcángel que presente a Dios en el lugar de la luz Santa, las almas de los que fallecieron. Lleno de tierna solicitud por las almas buenas que le están confiadas y recomendadas, no deja de asistirles y socorrerlas, procurándoles mucho alivio en

las penas del Purgatorio. Si en este mundo consuela a las personas que están atribuladas y son sus devotas, mucho más consolará a aquellas pobres almas, atormentadas sobre manera.

Grato en sumo grado ha de ser para el Santo Arcángel, que sus devotos se apliquen a hacer oraciones, sufragios y buenas obras por las almas del Purgatorio, para que él las presente al Señor y pueda cuanto antes conducir las a la luz santa que Dios prometió a Abrahán y a sus descendientes.

Ejemplo

Jaime Massi nos refiere, que un sacerdote recomendaba un día, especialmente a algunas almas, pronunciando las palabras de la Misa: El Príncipe de los Ángeles San Miguel, las introduzca en el lugar de la luz santa y al instante mismo vio al glorioso Arcángel bajar del Cielo al Purgatorio para librarlas. El mismo autor añade que un monje de Citeaux, después de su muerte, se apareció a un amigo suyo, sacerdote, y le dijo que se hallaba aún en el Purgatorio, pero que saldría de ahí si en la Misa lo encomendaba a San Miguel. Hizo el sacerdote lo que aquél deseaba, y vio, y lo vieron también otros, el alma de su amigo llevada al Cielo por el Santo Arcángel; celestial consolador del Purgatorio.

Jaculatoria y oración final, pág.

VIGÉSIMO DÍA

Comienza la Novena a San Miguel

(Día Primero)

Por la señal y Acto de contrición.

Oración preparatoria

Soberano Señor y Dios de bondad eterna: postrados humildemente ante el trono de tu Majestad inmensa, te adoramos desde el fondo de nuestra alma, te pedimos perdón por las faltas cometidas, y te suplicamos que te dignes atender nuestros ruegos y nos otorgues la gracia para no pecar en adelante y la fortaleza para resistir a las tentaciones de nuestros enemigos.

Haznos partícipes de aquel Santo Celo con el que defendió tu honra el gloriosísimo Arcángel San Miguel, tan grande, tan santo, tan ferviente, que le mereció ser por Ti constituido Príncipe de tus ejércitos angélicos. Aparta nuestros espíritus del amor al mundo; límpialos de toda afección terrena y danos tanta firmeza interior que a todas las astucias de la carne, del mundo y del espíritu maligno, sepamos oponerles aquella voz de defensa: *¿Quién como Dios?* con la cual aplastó al demonio el Arcángel San Miguel y, como él, consigamos el triunfo definitivo que nos dé posesión de nuestra patria celestial. Amén.

Meditación

LUCHA DE SAN MIGUEL CONTRA LUCIFER Y TRIUNFO DEL ARCÁNGEL

Punto primero

Considera el estado feliz del que gozaban en el Cielo todos los Ángeles de Dios. Su Majestad les impuso el precepto de adorar a su Hijo Divino, unido a la humanidad, y uno de sus Ángeles más bellos y brillantes, Lucifer, viéndose tan superior a la naturaleza humana, se llenó de orgullo y resistió a cumplir las órdenes de su Creador. Se levantó altivo y profirió estas rebeldes palabras: *Yo tan bello y tan ilustrado, ¿he de adorar al Hijo del Hombre, por más que esté unido a la Divinidad? No; no le serviré. Yo me levantaré hasta el trono del Altísimo, y me haré semejante a El.* Y la tercera parte de aquellos espíritus dichosos oyeron la voz de la soberbia y siguieron a Lucifer en su rebeldía.

Mira cuanto pueden la vanidad y el orgullo, que hasta a los Ángeles del Cielo los apartó de su camino, y observa la fuerza del mal ejemplo que llegó a pervertir a los que tan cercanos se hallaban

de la Divinidad. Examina tu corazón y mira si está sujeto a tales peligros. Procura apartarte de ellos y arrójalos pronto muy lejos de ti.

Punto segundo

Santamente irritado Miguel, otro de los Ángeles más encumbrados de la gloria, al oír la rebeldía de Lucifer, gritó enardecido en santo celo: *¿Quién osa levantarse en contra de una orden dada por el Altísimo? ¿Quién hay que pueda compararse con el Omnipotente? ¿Quién como Dios?* Y las dos terceras partes de los Ángeles le siguieron.

Trabóse entonces una lucha espantosa entre los Ángeles buenos y los malos; unos defendiendo a Dios sin sentirse semejantes en su grandeza, en su santidad, en sus perfecciones admirables; otros tratando de combatir todos los atributos de su Majestad, Miguel y sus Ángeles lucharon sin flaquear ni un solo instante en su fidelidad y arrojaron de la gloria a sus contrarios, alcanzaron la victoria más completa sobre el ejército de los soberbios e infieles a su Dios. Aprende la firmeza de San Miguel, el modo cómo has de procurar la gloria de Dios y resistir a las insidias del demonio.

Ejemplo

Cuando San Pablo de la Cruz intentaba llevar a cabo la fundación de la Congregación de la Santísima Cruz y Pasión de Jesucristo, se levantó contra él, y su naciente Instituto la más terrible tempestad. Los demonios viendo en el primer convento un baluarte contra su poder empezaron sus maquinaciones para echarlo por tierra y destruían de noche el trabajo del día; pero una fuerza misteriosa y superior, paralizó los malignos esfuerzos. Los enemigos del Santo irritados por la insuficiencia de sus calumnias, echaron mano de la violencia y pusieron en práctica el proyecto que los demonios habían intentado antes, que era, derribar el convento, que estaba ya casi acabado.

Una noche tenebrosa, mientras que alrededor del nuevo edificio todo estaba en silencio, aquellos malvados, ciegos por la pasión, fueron sin ruido a derribar las sagradas paredes; pero el mismo poder misterioso que las había defendido contra los demonios, hirió a los fanáticos de espanto y de terror... Una visión celestial los aterró y luego los obligó a huir despavoridos.

Puesto de pie sobre un globo de fuego y teniendo en la mano una brillante espada, vieron al Arcángel San Miguel que protegía el edificio; cuando el Santo fundador supo del peligro y de la defensa, dedicó en la nueva Iglesia un altar al glorioso Arcángel, defensor de la naciente Congregación.

Ejercicio de la Corona Angélica, al final del trigésimo día

VÍGESIMO PRIMER DÍA (SEGUNDO DE LA NOVENA)

Por la señal, Acto de contrición y oración pág.

Meditación

SAN MIGUEL, PRÍNCIPE DE LAS MILICIAS ANGÉLICAS

Punto primero

Considera y entiende la grandeza del Arcángel San Miguel, sabiendo que ocupa la primera jerarquía en el ejército de los Ángeles destinados al servicio de Dios. El Espíritu Santo nos dice en el libro de Daniel, que San Miguel es uno de los primeros Príncipes. La Santa Iglesia lo repite en el oficio del mismo Santo Arcángel: Príncipe de las Milicias de los Ángeles y añade, que los Ángeles le rinden homenaje. La Sagrada Escritura, mientras a los demás espíritus celestes les nombra sencillamente Ángeles, cuando habla de San Miguel le llama por boca de San Pablo: *Arcángel*, como reconociendo la grandeza de su dignidad y excelencia. Invócale, cristiano, con fervor; vénerele, ámale, ponle por intercesor tuyo en la presencia de Dios, y confía en su amable patrocinio.

Punto segundo

Se granjeó esta grandeza el Santo Arcángel, por el celo con el que antes que todos defendió el nombre adorable del Señor. Quiso Dios ser servido con prontitud y amado sobre todas las cosas, y San Miguel fue el primero en dar testimonio de su amor y de la voluntad que tenía consagrada totalmente a Dios, ya desde el primer instante de su creación, anonadándose ante la Majestad Divina con entera sumisión de su voluntad a la voluntad excelsa de su Dios y Creador.

Fue también, el primero que se entregó absolutamente y sin reserva a su Señor. San Miguel había sido ya creado con mayor esplendor, belleza y luces que la mayoría de los Ángeles, lo mismo que Lucifer; pero éste se llenó de orgullo por sus excelentes dones, mientras que Miguel dominó al espíritu de la soberbia y se humilló tanto más, cuanto más elevado estaba sobre los otros Ángeles. Por esto fue exaltado sobre todos, porque a todos excedió en las virtudes, que practicó venciendo a sí mismo, y venciendo al rebelde Arcángel convertido, por su culpa, en Príncipe de los demonios.

Aprende, en el ejemplo de este glorioso Arcángel, a resistir a las tentaciones, a humillarte y a amar a Dios sobre todas las cosas.

Tres Padre Nuestros, Ave Marías y Gloria.

Ejemplo

Otro de los oficios principales que nuestros antepasados reconocían en San Miguel, era el de ser custodio y celoso guardián de nuestras Iglesias. Muchas veces, castigó severamente este celoso Arcángel las irreverencias y faltas cometidas en los templos.

El siguiente relato, muy conocido en la Edad Media y que vemos consignado en diferentes autores, confirma plenamente esas piadosas creencias:

Un joven llamado Coliberto, llevado por una gran curiosidad, quiso pasar una noche en la Iglesia, para observar lo que sucedía en el templo durante las horas de obscuridad. En vano los sacerdotes intentaron disuadirlo de su intento. Coliberto halló modo de ocultarse y quedar encerrado de noche en la Iglesia. Mas he aquí, que hacia la media noche aparece en medio de la Iglesia San Miguel, la Virgen Santísima y San Pedro. El Arcángel reprendió severamente al joven por su atrevimiento. Este, lleno de espanto, sintió que un sudor frío bañaba su cuerpo, experimentó un terror mortal y procuró ocultarse en un rincón. Pero la Santísima Virgen lo consoló reprendiéndole suavemente y permitiéndole salir del templo. A la salida cayó al suelo como muerto. Se arrepintió de su falta, la lloró amargamente e hizo rigurosa penitencia.

Así se libró de que San Miguel lo castigase más severamente.

Ejercicio de la Corona Angélica, al final del trigésimo día

VIGÉSIMO SEGUNDO DÍA . (TERCERO DE LA NOVENA)

Por la señal, Acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SAN MIGUEL CONTINUA SOBRE LA TIERRA COMBATIENDO A SATANÁS

Punto primero

El Profeta Zacarías nos da a conocer una visión que tuvo, en la cual había una multitud de caballeros. Los expositores sagrados nos dicen que estos caballeros eran otros tantos Ángeles y que el personaje a quien daban cuenta de sus misiones era el Arcángel San Miguel.

El gran Arcángel, a la manera de un general, distribuye los guardianes de cada nación y de cada persona, y les comunica sus órdenes, conformes siempre con la voluntad de Dios.

Daniel nos atestigua el favor que nos dispensa, cuando dice: *Levantóse Miguel, Príncipe grande que está en favor de los hijos de tu pueblo*; y la Iglesia conforme con esta doctrina, pone en boca de todos los católicos esta tierna invocación: *San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha*.

Teniendo de nuestra parte a San Miguel, ¿por qué temer? ¿Cómo sucumbiríamos tantas veces, luchando apoyados en tan fuerte campeón?

Imitemos al glorioso Arcángel, dirigiendo nuestros corazones a Dios; no titubeemos, inclinándonos mitad al Cielo y mitad a nuestras pasiones. Digamos con firmeza: *¿Quién como Dios?* y venceremos en todas las tentaciones con las que el enemigo nos embista.

Punto segundo

Avivemos más nuestra confianza, considerando el tierno interés que anima a San Miguel, para acudir a defendernos en las diversas luchas que habemos de sostener contra Lucifer, el amor intenso que profesa a Dios, le hizo emprender la defensa de su honra ultrajada; y el mismo amor a Dios que intenta lastimar en nosotros el demonio, enciende más y más el celo del esforzado Arcángel, para que nos sostengamos y conservemos la gracia con la que hemos sido adornados por la Bondad Divina.

Dejemos, pues, todo género de cobardía. No queramos pecar, y no pecaremos. Aquel que arrojó del Cielo al primero que tuvo la villanía de ofender a Dios, destruirá sobre la tierra todo su poder, y nos cubrirá con la coraza impenetrable de su alta protección. Hagámonos merecedores de tan singular favor y lo alcanzaremos con seguridad.

Ejemplo

La historia admirable de Santa Juana de Arco es tal vez el argumento más fuerte y prodigioso de la protección de San Miguel Arcángel.

Siendo Juana muy niña, se le aparece San Miguel y con voz cariñosa y dulcísima le dice que sea buena y prudente y que procure frecuentar la Iglesia. Otra vez se le presenta rodeado de un ejército innumerable de Angeles, y de tal manera quedó la niña prendada de su belleza que cuando desapareció, lloraba a gritos porque no la había llevado con él al Cielo. Después de otras muchas apariciones, en el año de 1428, la pastorcita del Meuse, ve otra vez al Príncipe de los Ángeles en forma de valiente guerrero que le dice terminantemente: *Juana, levántate y vete a socorrer al Rey de Francia. Tú tienes que devolverle el reino.*

La humilde pastora se excusa diciendo que es una pobre niña, que no sabe montar a caballo ni menos dirigir tropas. San Miguel replica más terminantemente todavía: *Dirígete inmediatamente al capitán de Vaucouleurs, Roberto de Baudricourt, él te dará las tropas que tú debes mandar.*

Juana obedece a San Miguel: pone sitio a Orleans, y consigue una victoria decisiva el 8 de Mayo, fiesta de la aparición de San Miguel, Juana quedó embargada por la gratitud a San Miguel, general de los caballeros del Cielo.

Bajo los auspicios de San Miguel, continúa su prodigiosa campaña, conduce a los ejércitos franceses de victoria en victoria, arroja a los ingleses del suelo patrio y logra poner en Reims el 16 de Julio de 1429, sobre las sienes de Carlos VII la corona de rey de los franceses.

Un célebre impío del siglo pasado confiesa que las victorias de Juana de Arco no se conciben sin la intervención prodigiosa de San Miguel.

Ejercicio de la Corona Angélica, al final del trigésimo día

VIGÉSIMO TERCER DÍA

(CUARTO DE LA NOVENA)

Por la señal, Acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SAN MIGUEL ARCÁNGEL PROTECTOR DE LA IGLESIA

Punto primero

La misma Santa Iglesia movida por el Espíritu Santo en la oración de San Miguel, nos dice del gran Arcángel: *La Iglesia lo venera como a Custodio y Patrono.*

Ya en la Iglesia antigua de la Sinagoga ostentó su poder y protección, para salvar la honra de Dios. Y el culto que le disputaba Satanás. Desde que fue vencido Lucifer, allá en el Cielo por Miguel, hubo de experimentar derrotas el espíritu del mal, en todos sus ataques a la Iglesia.

Venció el infame una vez, y por engaño al primer hombre, cabeza de la humanidad; pero atacando a la cabeza de la Iglesia, el Arcángel San Miguel, ha salido siempre a la defensa de la Esposa de Jesucristo.

Este glorioso Arcángel, como afirman los Santos Padres, cubrió con su ala tutelar al pueblo hebreo, elegido por Dios, y destinado para guardar sus promesas y presentar el digno culto a su adorable Majestad. Y aquella protección asidua que el Santo Arcángel dispensó a la Sinagoga, igualmente se complace ahora en extenderla a la Iglesia, defendiéndola y salvándola de tantos peligros que la amenazan, y de los terribles asaltos que le dirigen sus enemigos.

La Iglesia lo invoca también como jefe del Paraíso a quien Dios ha entregado las almas de los justos, y encargado de la defensa y protección de su pueblo escogido, y de la Esposa del Señor.

Y es tal la confianza que la Iglesia deposita en este Santo Arcángel, que hoy mismo pone en labios de todos los sacerdotes del mundo fervorosas preces dirigidas al Arcángel San Miguel, para rogarle proteja al catolicismo contra los terribles ataques del infierno, y de todos los sectarios.

Da gracias a Dios, pues, como miembro que eres de la Iglesia Católica, estás puesto bajo la custodia y amparo del Príncipe glorioso de los Ángeles.

PUNTO SEGUNDO

Según los Santos Padres, San Miguel fue el Ángel escogido por Dios, para hacer concebir a nuestro Padre Adán, el dolor y arrepentimiento que le merecieron el más completo perdón de su pecado.

San Miguel fue el enviado para confundir las lenguas de aquellos altivos constructores de la Torre de Babel, que pretendían burlarse torpemente de Dios.

San Miguel habló al Patriarca Abrahám, profetizándole una descendencia de fieles tan numerosa como las estrellas del Cielo, a pesar de la edad avanzada de Sara.

El mismo San Miguel se apareció a Jacob guiándole por el camino de Harán, prometiéndole su protección y alentó a Moisés, ayudándole activamente en sus intentos de doblegar al indeciso Faraón y aplastar a sus magos.

Los jefes de la Iglesia Católica han experimentado continuamente su eficaz auxilio, en los incesantes combates que han de sostener contra el infierno y contra sus viles servidores, además, domina a Roma, la ciudad capital del catolicismo, la imagen del Santo Arcángel levantada sobre la tumba de Adriano, junto al palacio residencial del Vicario de Jesucristo.

Pide a San Miguel, que consuele al Santo Padre y te alcance la gracia de ser siempre hijo sumiso y obediente de la misma Iglesia.

Ejemplo

Si la vida de Santa Juana de Arco nos ofrece una prueba admirable de la protección de San Miguel, la muerte de esta gloriosa Santa es un dechado de constante y firme devoción al gran Arcángel, guardián del Paraíso.

Los ingleses, sus acérrimos enemigos lograron hacerla prisionera en Compiègne, la condujeron a Ruán y ahí fue condenada por un tribunal inicuo a morir abrasada en una hoguera.

La Santa, cuando sus malvados jueces le preguntaban sobre las apariciones de San Miguel, contestaba intrépida: que había tenido frecuentes apariciones de San Miguel desde la edad de trece años. Como los jueces pretendían confundirla con preguntas capciosas, Juana contestaba cada vez más firme, aunque sabía que la habían de condenar a muerte: *Yo he visto a San Miguel con mis propios ojos y estoy tan cierta de su existencia como de la existencia de Dios.*

Los jueces insistieron en sus preguntas capciosas y Juana volvió a contestar: *Sí, yo estoy segura de que fue San Miguel quien vino a confortarme y a consolarme: tengo la misma seguridad y certeza de que era San Miguel como la tengo de que Nuestro Señor Jesucristo sufrió Muerte y Pasión para librarnos de las penas del infierno.*

Finalmente, cuando se arrodilló antes de ser llevada a la hoguera, invocó fervorosamente a San Miguel; y cuando estaba rodeada de llamas dos venerables religiosos que estaban presentes le oyeron invocar en alta voz el nombre de San Miguel.

Ejercicio de la Corona Angélica, al final del trigésimo día

VIGÉSIMO CUARTO DÍA

(QUINTO DE LA NOVENA)

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SAN MIGUEL AMANTE CELOSÍSIMO DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

Punto primero

Considera cómo desde que San Miguel pasó, por divina disposición, de protector de la Sinagoga a serlo de la Iglesia, tomó bajo su especial custodia los templos y sobre todo los sagrarios y cuanto se refiere al Sacramento de la Eucaristía.

Como éste es el Sacramento más augusto y más divino de todos los Sacramentos, debió ser encomendado al cuidado y especial custodia del más encumbrado de los Ángeles.

Considera el disgusto con el que verá San Miguel a los que están delante del Santísimo Sacramento sin devoción y mucho más a los que se atreven a profanarle.

Cuando estés ante el Sagrario, recuerda la presencia de San Miguel y procura imitarle en la reverencia y devoción con la que guarda a Jesús Sacramentado.

Punto segundo

La creencia de la Iglesia en esta continua ternura de San Miguel al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, la vemos en las preces que pone en los labios de los sacerdotes cuando celebran la Santa Misa. Dos veces nombran a San Miguel al comenzar el Santo sacrificio, para que les ayude a conseguir el perdón de sus pecados. En las misas de difuntos, después del Evangelio, se implora su valimiento para que lleve al Cielo a las almas del Purgatorio y se dice a Jesucristo: *Libralas de la boca del león y del profundo lago; que no caigan en las tinieblas; antes bien, el benigno San Miguel las presente ante la luz santa que antiguamente prometiste a Abrahán y a su descendencia.*

En las misas solemnes, al bendecir el incienso, se reclama también “la intercesión del Bienaventurado San Miguel Arcángel”

Después de la consagración vuelve la Iglesia a pedir a Dios que se digne aceptar todo lo que se le ofrece en el Santo Sacrificio y que nosotros se lo enviemos por mediación de su Santo Ángel.

¡Tal es la fe que tiene la Santa Iglesia en las relaciones de San Miguel con la sacratísima Eucaristía!

Supliquemos también nosotros al celosísimo Arcángel que nos alcance una devoción fervientísima al Santísimo Sacramento.

Ejemplo

Apareciéndose el Arcángel San Miguel a un santo varón, llamado Dídimo, le encargó de un modo especial el respeto al Santísimo Sacramento, como se lo tienen, en sumo grado, todos los Ángeles.

Añadió San Miguel que por esta razón los Ángeles respetaban muchísimo a los sacerdotes y que la misma Madre de Dios, si encontrara a un Ángel y a un sacerdote, haría mayor honra al sacerdote. Le hizo saber también la reverencia con la que aquellos celestiales espíritus asisten postrados en tierra, a la Santa Misa y soberano sacrificio del Altar, y en ella alaban al Señor y adoran a Jesucristo, postrados sobre sus rostros, ofreciendo al Eterno Padre la soberana Ofrenda y Víctima Divina de su Santísimo Hijo, para remedio del mundo; y que se ofenden mucho por los que no están con reverencia en los templos.

La misma reverencia al Santísimo Sacramento encargó a Eutropio, anacoreta, a quien dijo, que lo que más podía mover a devoción a las almas, era la consideración de la Pasión del Señor, e institución del Santísimo Sacramento; cuya memoria, afirmó, que era para el mismo Santo Arcángel dulcísima y tiernísima.

Ejercicio de la Corona Angélica al final del trigésimo día.

VIGÉSIMO QUINTO DÍA

(SEXTO DE LA NOVENA)

Por la señal, acto de contrición y oración. pág.

Meditación

LA DEVOCIÓN A SAN MIGUEL ES SEÑAL DE PREDESTINACIÓN

Punto primero

Recuerda que durante la peregrinación que estamos haciendo por este valle de lágrimas, tenemos que sostener rudos combates contra nuestros enemigos; pero estos combates han de ser más fuertes al fin de nuestra vida.

El demonio, a quien queda entonces poco tiempo para tentarnos y perdersenos, hará los mayores esfuerzos. Por eso, la Santa Iglesia nos induce a rogar a San Miguel que nos proteja y ampare en aquel momento durante el gran combate que tendremos que sostener a la hora de la muerte.

San Miguel, dice la Iglesia, *defiéndenos en el combate para que no perezamos en el tremendo juicio*. Al llegar el moribundo para ungirle con el óleo santo, el ministro del Señor pide especialmente la asistencia del Santo Arcángel; en la recomendación del alma, en aquellas preces postreras, el nombre de San Miguel suena repetidas veces, queriendo la Santa Iglesia que todos los circunstantes rueguen al Santo Arcángel que tome bajo su amparo y protección el alma que va a salir de este mundo. Y ciertamente la tomará con júbilo y contento si durante la vida le ha tenido por especial abogado imitando su fidelidad y acatamiento a Dios.

Tengámosle especial devoción y el Santo Arcángel vendrá a nuestro encuentro, estampando en nuestra frente un sello de eterna amistad, y apartará de nuestro lado al demonio, nuestro cruel enemigo, defendiéndonos de sus formidables ataques, para que no perdamos el lugar que tenemos preparado en el Reino de los Cielos.

Punto segundo

San Miguel desea ardientemente la salvación de sus devotos, y no permitirá que un alma que conserve una devoción particular hacia él caiga en desgracia de Dios; antes bien, le alcanzará fuerza para resistir a los ataques del infierno. Y si desgraciadamente dicha alma hubiera caído en algún pecado grave, obtendrá la gracia del perdón y de la perseverancia. La Iglesia testifica que cuando se honra a San Miguel se participa de sus beneficios y de los ruegos que no cesa de hacer en favor de los que le sirven para poder conducirlos al Reino de los Cielos.

Esto quiere decir que cuando San Miguel encomienda un alma a Dios le alcanza la salvación eterna. Por eso San Lorenzo Justiniano exhorta a todos los hombres a que procuren adquirir la protección de este poderoso Arcángel por medio de oraciones y otros piadosos ejercicios y obsequios, a fin de que les socorra en todas sus necesidades, pues no puede desdeñar las súplicas que se le dirigen, ni dejar de proteger a los que confían en su intercesión y le aman.

Ejemplo

El P. Engelgrave refiere que Fernando, Príncipe de Portugal, tenía gran devoción a San Miguel, le visitaba cada día en un altar dedicado al mismo, y celebraba todas sus festividades con ayunos y recibiendo la sagrada comunión.

EL Santo Arcángel supo también recompensar su fervor, y se le apareció un día rogando a la Madre de Dios que le sacara pronto de los peligros del mundo, y le obtuviese la gracia de ir directamente al cielo. Aceptó la buena Madre la súplica de su celestial servidor, y el día que ella predijo, Fernando dejó dichosamente esta vida a la edad de diecisiete años, asistido por San Miguel, quien lo introdujo en seguida en el Paraíso.

Ejercicio de la Corona Angélica, al final del trigésimo día

VIGÉSIMO SEXTO DÍA **(SÉPTIMO DE LA NOVENA)**

Por la señal, Acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SAN MIGUEL PRESENTARÁ NUESTRAS ORACIONES A DIOS

Punto primero

Si bien los Santos Ángeles, y en particular el Ángel de nuestra guarda, ruegan a Dios y le presentan nuestras oraciones y demás obras buenas, de un modo especial, es San Miguel quien ofrece al Señor las preces que le dirigimos. Así nos lo enseña la Santa Iglesia, la cual pone en labios de los sacerdotes una hermosa súplica, pidiendo a Su Divina Majestad que por la intercesión del bienaventurado San Miguel Arcángel, que está de pie a la diestra del Altar del incienso; y por los méritos de todos los escogidos, se digne bendecir el Señor el incienso que elevamos en su presencia, y aceptar su suave perfume.

Es sabido que el incienso representa las oraciones de la Iglesia militante.

Fija tu atención en la dicha que tienes de que el gran Arcángel acompañe tus plegarias; enciéndete en celo ardentísimo por la gloria de Dios y esmérate en orar con más recogimiento, con más fe y con más confianza.

Punto segundo

Con afecto especial el Príncipe de las milicias Angélicas se esfuerza en apoyar nuestras oraciones, cuando las dirigimos a nuestro Señor pidiéndole misericordia por nuestros pecados. En la humilde confesión de nuestras culpas, y en la súplica que hacemos antes de confesarnos y de comulgar, y al principio de la Santa Misa, decimos así: *A ti, Arcángel San Miguel, confesamos que hemos pecado mucho con el pensamiento, con la palabra y con la obra; ruega a Dios Nuestro Señor que se digne concedernos el perdón.* ¡Oh! cuánta confianza infunde en nuestras almas este gran Arcángel, cuya grandeza en perfecciones, en celo y en amor, le alcanzó del Señor una misión tan elevada.

Invócale con frecuencia, y espera confiado en su santa protección.

Ejemplo

San Pablo de la Cruz profesó siempre ferviente devoción al Arcángel San Miguel. Este glorioso Santo se vio perseguido de manera cruelísima por Satanás que atormentaba su cuerpo y su alma de modo feroz.

Pero lo que más enfurecía al espíritu maligno era la Congregación que San Pablo de la Cruz se ocupaba en fundar. Para defenderse de tan infernales acometidas, el patriarca de la Pasión acudía fervorosamente a San Miguel y exhortaba a sus hijos a que venerasen continuamente al gran vencedor de Satanás. Llegó a declararlo uno de los patronos principales de la nueva Congregación. El Príncipe de la Milicia Celestial protegió al Santo y a la Congregación de modo maravilloso, hasta con manifiestos prodigios. Y como si esto fuera poco, se le apareció al Santo Fundador con todo el esplendor de su gloria. El glorioso Arcángel prometió al santo solemnemente que siempre lo protegería y que velaría y defendería de modo especialísimo a la Congregación de los Pasionistas. Inundado de consuelo el Santo y fortalecido con esta promesa formal de San Miguel, venció todos los ataques del demonio y llevó a cabo su gran obra bajo el amparo de San Miguel.

Ejercicio de la Corona Angélica, al final del trigésimo día

VIGÉSIMO SÉPTIMO DÍA

(OCTAVO DE LA NOVENA)

Por la señal, acto de contrición y oración, pág 65

Meditación

SAN MIGUEL ABOGADO, PROTECTOR PARA CONSEGUIR UNA BUENA MUERTE

Punto primero

El glorioso San Anselmo, Arzobispo de Cantorbery, dirigía todos los días, al prepararse para celebrar la Santa Misa, esta oración al Arcángel San Miguel: *San Miguel, Arcángel de Dios y Guardián del Cielo, ven a mi socorro en la hora de la muerte; sé mi defensa contra el maligno enemigo y conduce mi alma al Paraíso de las eternas alegrías.*

El mismo Dios ha constituido Príncipe al Santo Arcángel y *praepositus paradissi*, esto es, administrador de la gloria del Cielo, en la cual ordena el sitio que corresponde a cada una de las almas que tienen la dicha de volar a la mansión de la felicidad beatísima. De ahí podemos deducir el empeño con el que trabaja en los últimos instantes de nuestra vida mortal, para librarnos de las astucias de Satanás. San Miguel, que tanto ansía acrecentar el número de los adoradores de Dios y que procura siempre la gloria de su Majestad.

Procura con tus obras buenas, merecer la dulce protección de San Miguel para aquella hora terrible.

¿Qué has hecho en esto hasta hoy?

¿Qué es lo que debes hacer?

Punto segundo

Al mismo Santo Arcángel, le corresponde calificar nuestras obras según su valor, esto es, según su bondad, y según el celo con el que las hayamos hecho. El impío Baltasar fue avisado por Daniel de que, habían sido pesadas sus obras en la balanza de la justicia divina, y les faltaba mucho para tener el peso correspondiente. ¡Ay de ti cristiano si cuando el gran Arcángel pese tus obras y te encuentre faltar

de las buenas para poder presentarte ante Dios! Prepárate con tiempo, pues nada te interesa como la salvación de tu alma. Si no logras salvarla ¿de qué te servirá todo lo del mundo?

Ejemplo

Un religioso capuchino llamado Ibo, tenía una gran devoción al glorioso Arcángel San Miguel, quien se le apareció un día, y le dijo que debía prepararse para la muerte que estaba próxima. Desde aquel momento el hermano Ibo no pensó más que en disponerse para morir bien con muchos actos de virtudes y murió en efecto en olor de santidad, como lo refiere el P. Palocci que escribió su vida.

Se lee también en la vida de San Cayetano, que en sus últimos momentos se le aparecían los demonios y le atormentaban con sus tentaciones; pero que San Miguel, de quien era muy devoto, se le apareció, a su vez, y le libró de todas las inquietudes que le acusaban los malignos espíritus.

Ejercicio de la Corona Angélica, al final del trigésimo día

VIGÉSIMO OCTAVO DÍA

(ULTIMO DE LA NOVENA)

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

SAN MIGUEL EN EL FIN DEL MUNDO

Punto primero

Leemos en el Apocalipsis estas consoladoras palabras relativas a los días últimos del mundo: *Vi otro Ángel que subía del oriente y tenía la señal del Dios vivo; y clamó en voz alta a los cuatro Ángeles a quienes era dado el poder dañar a la tierra y al mar diciendo: "No hagáis mal a la tierra ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de Dios en sus frentes".* Por este Ángel que prohíbe hacer daño a los elegidos de Dios, entienden los santos al gloriosísimo Arcángel San Miguel.

Admira la dulce solicitud de este porta estandarte de Dios, como le llama la Iglesia, el cual dispondrá lo que convenga para que no sean confundidos los buenos con los malos. En aquel día terrible, San Miguel, auxiliando a Elías, le hará que alcance la conversión de los herejes, de los judíos, y de todos cuantos se dejen arrastrar en aquellos últimos tiempos, por el anticristo y sus seguidores.

Hasta el último instante, San Miguel será el auxilio y la protección del pueblo de Dios. Aviva tu confianza y granjéate con tu piedad la protección del gran Arcángel para la última hora.

Punto segundo

El último impío de la tierra, el hijo de la maldad, que es conocido con el nombre de Anticristo, será combatido y aplastado por el Príncipe San Miguel, dominador y vencedor glorioso del primer impío que se levantó en el Cielo contra su Dios y Señor. El Príncipe de las milicias angélicas que por defender la gloria del Señor, la Encarnación del Verbo, y la Maternidad admirable de María Inmaculada hizo resonar por primera vez en el Cielo aquel entusiasta grito de *¿quién como Dios?* hará que por toda la tierra retumbe, como última expresión del poder de Dios, la misma triunfante aclamación que aplastará a Lucifer y a todos sus secuaces, arrastrándolos de nuevo y para siempre a los infiernos. Examina tu conciencia y procura vivir de tal manera que en aquel día terrible no seas confundido con los réprobos, sino glorificado con los elegidos.

Ejemplo

El Santo Doctor de la Iglesia Beda el Venerable, nos refiere en su historia de Inglaterra que hallándose San Wilfrido gravemente enfermo en el año de 705, se le apareció el glorioso San Miguel llenándole de celestial consuelo.

Compadecido el Santo Arcángel de los dolores de Wilfrido, le curó milagrosamente de su enfermedad.

A este gran favor, añadió otro no menos notable. Antes de separarse de Wilfrido le dijo San Miguel: *Dentro de cuatro años volveré a buscar tu alma y la llevaré conmigo al Cielo.*

Así sucedió en efecto. A los cuatro años, murió San Wilfrido, y San Miguel vino en la hora de su muerte a recibir su alma y la condujo al Paraíso.

Ejercicio de la Corona Angélica al final del trigésimo día.

VIGÉSIMO NOVENO DÍA

Por la señal, acto de contrición y oración, pág.

Meditación

DEDICACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

La Santa Madre Iglesia, agradecida por los grandes beneficios que San Miguel Arcángel y, bajo su mandato, los Santos Ángeles distribuyen y prodigan continuamente, en favor de la santa fe y de todos sus hijos, dedica este día la solemnidad y oficio Divino, en obsequio de San Miguel y sus Santos Ángeles de todas las jerarquías celestiales, que son tres, repartidas en nueve Coros Angélicos: Ángeles, Arcángeles, Virtudes, Principados, Potestades, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines. Estos nombres consuelan a las almas fieles, sólo con mencionarlos, y nos obligan a recordar tantos y tan singulares beneficios como todos recibimos de su bondad y generosa vigilancia y cuidado, especialmente del glorioso Príncipe San Miguel.

Dios ha querido, en diversos lugares y tiempos, obrar cosas maravillosas por intercesión y ministerio de este bienaventurado Príncipe de la Iglesia, para que todos los fieles sepan que están bajo su protección y le sean muy devotos, y acudan a él en sus trabajos y necesidades.

En las historias eclesiásticas, leemos varias apariciones de San Miguel Arcángel. Así lo atestiguan los muchos templos en su memoria consagrados al Señor, tanto en el Oriente como en el Occidente.

Grandes milagros y maravillas debemos al Príncipe celestial San Miguel, que, fuerte en la batalla, obtuvo la victoria, y sigue ejercitando el mismo oficio, y lo hará hasta el fin del mundo con todas las almas, hasta el fin de la vida de cada una de ellas.

¿Qué sería de estas pobres almas, en peligro de muerte, si San Miguel glorioso no les protegiese en el recio combate de la muerte? ¿Qué sería de tantos peligros de que nos vemos rodeados en la vida, si San Miguel y sus santos Ángeles no nos favoreciesen y librasen de ellos? No solamente de los que conocemos, sino también de innumerables que no conocemos. Y San Miguel no favorece solamente a las almas en particular, sino también a las comunidades, pueblos, ciudades, congregaciones

religiosas, a las universidades y cátedras de la doctrina de Jesucristo a las que más ataca el dragón infernal para impedir la conservación y aumento de la fe y la santificación de las almas y virtudes cristianas. ¿Cuántas gracias daremos al Padre Celestial, que nos ha dejado este poderoso socorro, salido de las entrañas de su misericordia? ¿Cómo agradecer la inmensa bondad y caridad con las que vela por nosotros y por nuestro bien?

Seamos agradecidos a tantos beneficios; y sepamos aprovechar del poderoso auxilio de San Miguel, acudiendo a él con gran confianza, y pidiéndole de corazón que venga a socorrernos.

Ejemplo

El día 29 de septiembre, consagrado por la Iglesia para celebrar la fiesta solemne de San Miguel, es además memorable por los grandes favores que en ese día suele alcanzar San Miguel a sus devotos. Entre ellos, citaremos el siguiente:

En el año de 1568, el Príncipe de Condé, llevado por su soberbia y ambición, después de haber desertado de las filas católicas, se puso a la cabeza de los calvinistas franceses y se levantó en guerra contra Carlos IX, su soberano, y contra todos los católicos de Francia.

La lucha se presentaba terrible. Los calvinistas, apoyados por los protestantes de fuera y de dentro, tenían el triunfo seguro. Los católicos estaban aterrados.

En aquellos momentos críticos, todos se acordaron de San Miguel, el vencedor de Satanás y de todos los errores y herejías, y determinaron invocarle de una manera solemnísimamente.

El día 29 de septiembre, se celebró en París una rogativa nunca vista en honor de San Miguel.

Toda la Corte, gran número de Obispos, las órdenes religiosas, una turba innumerable de fieles formaban la grandiosa procesión. En medio de las autoridades, apretadas por la muchedumbre, se llevaban las reliquias insignes de todas las Iglesias de la capital de Francia. La piedad y el fervor llenaban todos los pechos y todos los corazones.

El gloriosísimo Arcángel no pudo desoir tantas y tan fervientes plegarias. Comenzó la guerra: el patrocinio de San Miguel en favor de los católicos era palpable. Por fin, llegó el día de la batalla campal que había de dar la victoria a uno o a otro bando. Se dio efectivamente en Jarnac.

Ahí los católicos aniquilaron a los calvinistas o hugonotes en una brillantísima victoria que terminó la guerra. San Miguel dio el triunfo a sus devotos.

Jaculatoria y oración final, pág.

TRIGÉSIMO DÍA

Por la señal, Acto de contrición y oración, pág.

Meditación

GLORIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Considera la enorme gloria de la que disfruta San Miguel Arcángel, contemplando muy de cerca el rostro del Eterno Padre, pues según dijo el divino Salvador, los Ángeles están viendo siempre el rostro de su Padre Celestial.

Las Sagradas Páginas nos dicen que un sinnúmero de Ángeles se encarga del ministerio de Dios y que otro número más crecido está ocupado en asistirle, haciéndole la corte: *Millares y millares ministraban a Dios, dice el profeta Daniel, y diez mil veces cientos de millares le asistían.*

Según las mismas Sagradas letras, el que pelea valerosamente en defensa de la ley, y de lo justo, será coronado, y nadie con más razón merece la corona de la gloria que el Arcángel San Miguel, él capitanea las huestes del Cielo contra los ángeles rebeldes a su Dios y Señor. Y si los Ángeles que militaron bajo sus banderas son felices porque siempre ven el rostro del Señor ¿cuál será la felicidad de la que disfruta este adalid generoso, en premio de sus obras, ya sea venciendo al dragón en el Cielo, o prestando su auxilio y protección a la Iglesia del Señor en la tierra?

Ningún entendimiento humano, si no está iluminado con la luz de la gloria, puede comprender las dulzuras inefables que se disfrutaban en las mansiones de los bienaventurados, y menos la lengua de un

mortal, puede explicar aquellas delicias que *ni ojo vio, ni oído oyó, ni en corazón de hombre penetró* como dice San Pablo.

El Apóstol San Pedro al ver, aunque de paso, en el monte Tabor, la gloria del Señor en su Transfiguración, exclamó entusiasmado: *Señor, bueno es que estemos aquí*. Y si estos efectos produjo la participación de una gloria instantánea y pasajera, ¿qué efectos producirá en el Arcángel San Miguel, quien siempre está abismado en un océano de gloria, viendo de continuo y contemplando el rostro del Padre Celestial?

Admiremos tanta gloria, tanta dicha y felicidad; pero no nos contentemos con ser simplemente admiradores. Imitemos al gran Arcángel en la caridad hacia nuestros prójimos y en celo por la gloria de Dios. Vivamos prevenidos y siempre alerta para rechazar los ataques de Satanás y así lograremos salir salvos de tantos peligros como nos rodean en este valle de lágrimas, y veremos el rostro apacible del Padre Celestial por los siglos de los siglos. Amén.

Ejemplo

Si en cualquier momento se manifestase a nuestra vista el Arcángel San Miguel, lleno de la majestad y gloria que tiene, no podríamos menos de postrarnos en tierra como se postró el Evangelista San Juan a los pies del Ángel del Apocalipsis, creyendo que era el mismo Dios.

Caeríamos sobre nuestros rostros como cayó el Profeta Daniel, el cual se expresa en estos términos: *Estaba yo a las márgenes del caudaloso río Tigris y levanté mis ojos y vi un Ángel vestido de blanco y ceñido con una banda de oro finísimo. Su cuerpo brillaba como el crisólito; y su rostro como un relámpago, y como dos ardientes antorchas, así eran sus ojos: sus brazos y el resto del cuerpo hasta los pies era semejante al bronce reluciente, y el sonido de sus palabras como el ruido de un gran gentío. Al verle me desamparó el valor, me cubrí de palidez, perdí las fuerzas y caí sobre mi rostro, quedando mi cara pegada con el suelo*.

Hay que pensar que con esta solemne presencia, se presentará el Arcángel San Miguel cuando Jesucristo venga a juzgar a los mortales. Levantando, el Santo Arcángel, la insignia gloriosa de la Santa Cruz, como nos dice la Santa Iglesia en la misa y en el oficio, *Signifer Sanctus Michael* y elevada por él, será de gran consuelo para los buenos, así como de gran confusión para los réprobos. Jesucristo la enseñará a toda la gente y dirá: *He aquí mi bandera. Venid a Mí todos cuantos no habéis rehusado militar bajo este glorioso estandarte. Esta, mi Cruz, salva a cuantos en vida fueron sus seguidores*; entonces el portador glorioso, enarbolando aquel sagrado estandarte, llamará a agruparse bajo esta insignia triunfal, a todas las almas que se habrán salvado para introducir las en el Cielo con toda solemnidad, y así presentarlas delante del trono de Dios Nuestro Señor para reinar eternamente. Jaculatoria y oración final, pág.